

Entre el cuestionamiento y el cambio

Discursos de la juventud sobre la democracia en España

Informe ejecutivo



Coordinación

DÁTIL

Coordinación CJE

Pilar Blasco Climent

Coordinación Democrazia con Z

Kiko Ortega Bernúdez

Autoría

Alejandro Gonzalo Puyod, Marta Marbán Parera,
Pablo Gastaldi Halperín

Diseño y maquetación

Nacho Fernández-Trujillo Moares

Ilustración

Boo Studio

Apoyo cuantitativo

María Carda Gargallo, CJE
Sebastián Martínez Cardona, CJE
Manuel Mejías Leiva, CJE

Soporte

Aplica. Investigación y Traslación. S. Coop Madrid.

Este estudio es parte de DemocraZia con Z, un proyecto pionero del Consejo de la Juventud y del Comisionado para la Celebración de los 50 años de España en libertad que busca codiseñar iniciativas y políticas públicas especialmente destinadas a la juventud con la propia gente joven, así como reforzar las estructuras de participación que permitan una implicación más efectiva en la vida política y social.

Agradecimientos: A todas las personas jóvenes que participaron en el estudio, y a las más de mil que mostraron su interés por hacerlo. A Juan Carlos Revilla, Elisa García-Mingo, José Luis Molina, Jorge Benedicto, Pablo Simón, Gomer Betancor y Benjamín Tejerina por sus valiosos consejos en conversaciones o entrevistas. A Carmen García Guerrero, Tamara Valladares de Vera y Zuleima Ramos Leandro del grupo de trabajo de investigación de Democrazia con Z por sus aportaciones y el espacio para compartir ideas. A Laura I. Sánchez García, Míriam Rodríguez García, Marina Moreno Ralero y Macarena Ramos Ruiz.

Impreso en Madrid en julio de 2026

Entre el cuestionamiento y el cambio

Discursos de la juventud sobre la democracia en España



Índice

Índice	7
Introducción	9
Objetivos	10
Metodología y muestra	12
A modo introductorio unas conclusiones	14
1. Principales preocupaciones de las personas jóvenes	20
2. Percepciones sobre el sistema político y la democracia	28
2.1. Crítica al sistema actual: brecha de representación	29
2.2. Exploraciones	32
2.2.1. Exploraciones hacia la apertura de la participación	33
2.2.1.1. Exploraciones de profundización de la democracia representativa	33
2.2.1.2. Exploraciones de democracia radical	35
2.2.2. Exploraciones hacia la limitación de la participación	35
2.2.2.1. Exploraciones competenciales o tecnocráticas	36
2.2.2.2. Exploraciones autoritarias	37
2.2.3. Fracciones discursivas	38
3. Espacios de socialización y elaboración de discursos políticos: Crisis de credibilidad y criterio propio	46
4. Polarización	50
4.1. Un destino no deseado	51
4.2. Una contradicción aparente: la imposibilidad de escapar de los ejes izquierda-derecha	55
5. Participación	56
Recomendaciones	66

Introducción

Una preocupación: la pérdida de apoyo de la democracia entre la juventud

Distintas encuestas de los últimos años han señalado una tendencia que ha ganado relevancia en el debate público: las personas jóvenes muestran posiciones críticas o ambivalentes hacia la democracia como forma ideal de organización política. Hablaremos de España, aunque actitudes similares pueden percibirse en varios países.

Tanto en la serie histórica del Centro de Investigaciones Sociológicas como en datos de institutos de opinión privados recientes, las tendencias reflejan un posicionamiento inédito en la juventud. Dependiendo del estudio que las detecta y destaca, y del contenido de la pregunta, las cifras que hablan del acercamiento a posiciones autoritarias o antidemocráticas pueden variar desde un 30% a un 50% de la población joven, mostrando a menudo una brecha por género (manifestando los hombres cifras mucho más elevadas) y un gran contraste respecto a población adulta más mayor.

Sin embargo, las encuestas no permiten comprender por sí solas qué significan exactamente esas respuestas. Pueden ser una forma de queja frente al funcionamiento actual de la política, una expresión de hartazgo hacia los partidos, una demanda de mayor eficacia institucional o de vías de participación efectiva más accesibles, de desinterés, decepción o, incluso, un discurso más organizado contra la democracia como sistema.

Antes de concluir que la juventud se está alejando de la democracia, es necesario comprender qué hay detrás de la distancia que se refleja en algunas encuestas. Este informe parte precisamente de esa pregunta y analiza cómo hablan de ella, qué entienden por sistema democrático y si consideran que estamos viviendo en uno, cómo se perciben dentro de él y qué capacidad le atribuyen para abordar sus principales problemáticas, qué límites detectan, qué alternativas imaginan como posibles o deseables y desde qué condiciones vitales elaboran esas percepciones.

Para ello, se abordarán cinco bloques temáticos: las principales preocupaciones, las percepciones sobre el sistema político y la democracia, los espacios de elaboración de discursos políticos (con especial atención a las redes sociales), la sensación de polarización política y la participación.

Objetivos

OBJ. 1: Plantear las **principales problemáticas colectivas** identificadas por las personas jóvenes.

OBJ. 2: Identificar los elementos que generan **sensación de pertenencia** a una comunidad política.

OBJ. 3: Conocer los principales **conceptos que se asocian con la democracia** y el funcionamiento del sistema político.

OBJ. 4: Explorar los principales **medios que intervienen** en la conformación de **opiniones políticas**.

OBJ. 5: Conocer las principales impresiones acerca del **funcionamiento del sistema político**.

OBJ. 6: Identificar el papel y **capacidad de agencia autopercebida** dentro del campo político y su capacidad para transformarlo.

OBJ. 7: Entender los **imaginarios y valoraciones** asociadas a las distintas formas de **participación política**.

OBJ. 8: Explorar la influencia de los **espacios de socialización y las relaciones cotidianas** en la construcción de valores y percepciones políticas.

OBJ. 9: Analizar la **relación entre las percepciones** acerca del sistema político actual, las formas de participación y la **posición dentro del campo político**.

Metodología

Para cumplir estos objetivos, la investigación adopta un enfoque cualitativo. Incluye 6 entrevistas con perfiles expertos, 11 grupos de discusión, 6 entrevistas con jóvenes de diferentes posiciones, clases sociales, género, origen, radicalización, territorios, identificaciones ideológicas y edades, entre 16 y 29 años, y se ha intentado considerar la interacción entre dichas variables. Se busca atender al contenido, las razones y las formas de sus percepciones: sus ambivalencias, contradicciones, desplazamientos y modos de razonar. Esta aproximación resulta especialmente útil para explorar un fenómeno que exige comprender la relación cotidiana, emocional y política que la juventud mantiene con la democracia, sus instituciones y sus formas de participación. En el diseño se ha intentado aplicar un enfoque interseccional que se ha pretendido que fuera lo más inclusivo posible, aunque no está exento de limitaciones. El trabajo de campo se ha realizado durante los meses de abril y mayo de 2026. Puede ampliarse la información tanto en el informe general como en su anexo metodológico.

y muestra

Los grupos de discusión han tenido la siguiente distribución:

ID	Personas	Hábitat	Lugar(es)	Clase social	Origen	Edad	Género	Ideología
G1	6	Gran urbe	Madrid (MAD)	Baja	Español	16-18	Mixto	Derechas
G2	6	Ciudad principal	Zaragoza (ARA)	Media	Español	16-18	Mixto	Izquierdas
G3	5	Gran urbe	Madrid y alrededores (MAD)	Alta	Variado	19-24	Masc	Derechas
G4	6	Gran urbe	Madrid (MAD)	Baja	Extranjero	19-24	Mixto	Izquierda
G5	9	Gran urbe	Barcelona (CAT)	Media	Español	25-29	Mixto	Indep. izquierda
G7	6	Ciudad intermedia	Cáceres (EXT)	Baja	Español	25-29	Masc	Derechas
G8	8	Ciudad principal	Zaragoza (ARA)	Media	Español	25-29	Mixto	Derecha moderada
G9	8	Rural - Online	-5000 (ARA, CyL, GAL, EXT).	Media	Español	Variada	Mixto	Centro
G10	8	Pequeño - Online	30.000-55.000 Segovia, Tomelloso, Soria, Torre-Pacheco.	Media	Español	16-18	Mixto	Centro
G11	7	Ciudad intermedia	Cáceres (EXT)	Media	Español	19-24	Fem	Izquierdas
GEX	4	Gran urbe	Madrid (MAD)	Media	Español	Variada (+21)	Mixto	Centro-izquierda

**A modo
introdutorio,
unas
conclusiones**

Las siguientes conclusiones pueden servir a modo de resumen introductorio y conciso de los resultados del estudio.

Principales preocupaciones de las personas jóvenes

1. Existe entre la juventud un intenso malestar vinculado a su proyección en el futuro como personas adultas. **Las dificultades de acceso a la vivienda, la precariedad laboral y la incertidumbre económica** bloquean la autonomía, retrasan o dificultan la emancipación y limitan la construcción de proyectos vitales estables. Emerge un ecosistema de malestar estructural marcado por el miedo al futuro, la frustración y la sensación de pérdida de control sobre la propia trayectoria.

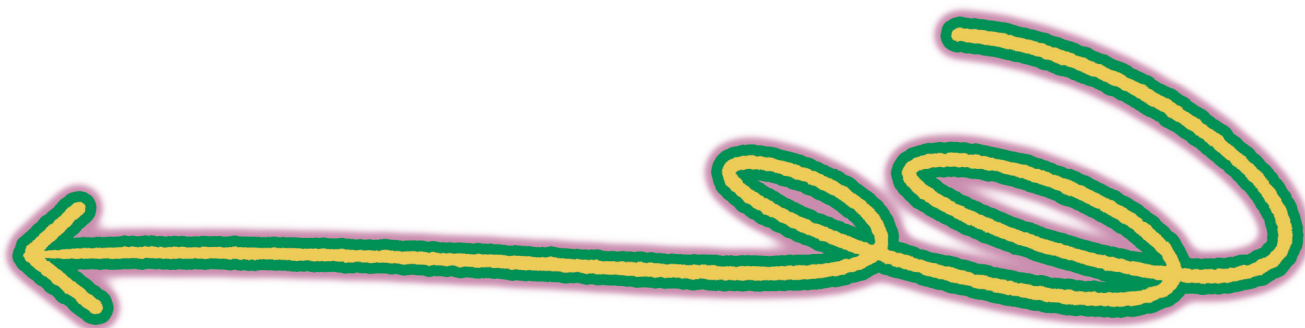
Percepciones sobre el sistema político y la democracia

2. Se percibe una **amplia distancia con la política institucional**: tiene intereses propios, no atienden sus problemas y no existen mecanismos eficaces para el cambio político. Esta distancia se traduce en una crítica transversal a los partidos políticos, que aparecen como organizaciones que concentran la capacidad de decisión, limitan la entrada de otras voces y dificultan que las demandas sociales se transformen en respuestas institucionales.
3. Esta brecha produce la sensación de **no vivir en una democracia plena**. No niegan la existencia de procedimientos democráticos formales —elecciones, partidos, libertades o alternancia—, pero cuestionan lo que entienden como la dimensión sustantiva de la democracia: la capacidad real del sistema para representar a la ciudadanía, defender sus intereses y responder a sus demandas.
4. A pesar de esta situación, **la democracia continúa funcionando como norma social de los horizontes políticos posibles**. No termina de aparecer un discurso organizado que plantee una alternativa estructurada a la democracia como forma de gobierno.
5. Lo que emerge, más bien, es una sucesión de demandas, tanteos y **exploraciones de distinto signo que buscan replantear el funcionamiento del sistema político actual**. Estas exploraciones oscilan entre soluciones tecnocráticas y autoritarias, propuestas de regeneración democrática y fórmulas de mayor participación popular.

6. El cruce entre el grado de impugnación del sistema político actual y el tipo de alternativas imaginadas permite identificar cuatro fracciones discursivas entre las personas jóvenes.

«**Regeneración democrática**»: Existe un bloque central de demandas de regeneración democrática parlamentaria, que reúne a perfiles de distinto género y edad, y a personas que evitan una identificación política demasiado marcada. No se trata de una demanda de ajustes menores, sino de un deseo de profunda transformación del sistema representativo para hacerlo más eficaz, abierto y controlable por la ciudadanía: mayor control de los partidos, limpieza institucional, reforma de la ley electoral y apertura efectiva del campo político.

«**Ruptura tecnocrática**»: Exploraciones tecnocráticas y meritocráticas, con una fuerte demanda de perfiles preparados, expertos o técnicos, especialmente en contextos de crisis o bloqueo institucional. En sus formulaciones más intensas, el desarrollo y ejecución de soluciones se privilegia por encima de los procedimientos democráticos. Aparecen especialmente entre perfiles autoposicionados en la derecha y entre perfiles masculinos, donde se articula con discursos antifeministas y antiinmigración.



«**Ruptura participativa**»: Una crítica profunda al sistema político actual se articula aquí con propuestas de transformación radical hacia un modelo más participativo, recurriendo a la democracia radical. Esta posición aparece sobre todo entre grupos ubicados a la izquierda, especialmente allí donde existen experiencias previas de participación, protesta o movilización política.

«**Defensa democrática**»: Es el único bloque que expresa una defensa del sistema político actual, aunque lo hace desde una posición fundamentalmente defensiva. Aparece especialmente entre mujeres de izquierdas y personas migrantes, perfiles para los que el crecimiento de la extrema derecha no se percibe solo como una amenaza abstracta al sistema democrático, sino como un riesgo con efectos directos sobre sus propias condiciones de vida.

Elaboración de discursos políticos: espacios de socialización, crisis de credibilidad y criterio propio

7. La información política aparece atravesada por una fuerte **crisis de credibilidad**. Las redes sociales son una vía central de acceso a la actualidad, pero se perciben como espacios saturados, polarizados y poco fiables. Esto genera una relación incómoda con la esfera pública, marcada por la dificultad para distinguir qué información es fiable y qué actores merecen confianza.
8. Existe una fuerte **deseabilidad social por aparecer como una persona informada**, aunque perciben que informarse en buenas condiciones resulta cada vez más difícil. En ese contexto, el «**criterio propio**» adquiere una importancia transversal en la socialización política: funciona como prueba de autonomía, capacidad crítica y legitimidad para intervenir políticamente.

De la polarización a la erosión en la capacidad de decisión de la ciudadanía

9. Existe una fuerte **polarización**, visible en los discursos marcadamente negativos y peyorativos sobre el adversario político. Este aparece con frecuencia como una figura amenazante, poco informada o manipulada, lo que dificulta mantener conversaciones políticas en la vida cotidiana sin derivar en conflicto. Esta polarización se refuerza, además, por la forma en que se percibe el sistema mediático, asociado a dinámicas de confrontación, simplificación y alineamiento ideológico.
 -  El feminismo aparece como un tema de gran polarización entre las personas jóvenes, con discursos muy estructurados alrededor de ambos polos. La inmigración tiene un efecto similar, y activa posiciones enfrentadas sobre derechos, convivencia, recursos públicos e identidad nacional. En ambos casos, la reacción a favor o en contra del crecimiento reciente de posiciones de extrema derecha atraviesa el debate.
10. Como culmen de dicho proceso de polarización, aparece de forma muy extendida la tentación de **restringir el sufragio universal** y evitar el voto considerado desinformado. Esta posición surge de la combinación entre polarización, crisis de credibilidad y desconfianza hacia el adversario político, que es percibido como alguien mal informado, manipulado y, en última instancia, como una amenaza. El resultado es una pérdida de confianza en la capacidad del cuerpo electoral para decidir políticamente.

Participación

11. Se identifican un conjunto de **barreras que obstaculizan la participación activa en el campo político**, derivadas de: la falta de tiempo asociada a las condiciones materiales, el clima social polarizado, la desconfianza hacia el sistema representativo, el difícil acceso a la información verídica y la atomización social.
12. El **voto y la protesta** se perciben como herramientas de **escasa utilidad**, pero actualmente válidas y necesarias en tanto que generan norma y deseabilidad social.
13. Las **formas de participación más cercanas** para quienes no están involucrados políticamente pasan por **prácticas individuales** —estilo de vida, redes sociales— o, en menor medida, por formas asociativas y culturales.
14. Los discursos con **mayor afinidad hacia las distintas formas de participación** son aquellos que plantean una **mayor apertura participativa del sistema político**.



Principales preocupaciones de las personas jóvenes

La relación de las personas jóvenes con el sistema político se construye en conexión con su posición social, sus preocupaciones y necesidades. Desde ahí se evalúa la política institucional: si atiende sus problemas, incorpora sus demandas, se ocupa de sus inquietudes y ofrece capacidad efectiva de transformación. Por ello, cuando en los grupos se habla de política o del sistema político actual, la conversación aparece casi siempre acompañada de los temas que más les preocupan.

Malestares compartidos

En conjunto, estas preocupaciones configuran un **ecosistema de malestar estructural**: una trama de condiciones materiales, emocionales y relacionales que se retroalimentan y dificultan la sensación de autonomía. La vivienda, el empleo, los ingresos, el tiempo disponible, las redes de apoyo o la capacidad de informarse aparecen como condiciones necesarias para organizar una vida propia; cuando fallan o se vuelven inestables, se debilita la posibilidad de emanciparse, tomar decisiones y proyectar una trayectoria reconocible dentro de la vida adulta.

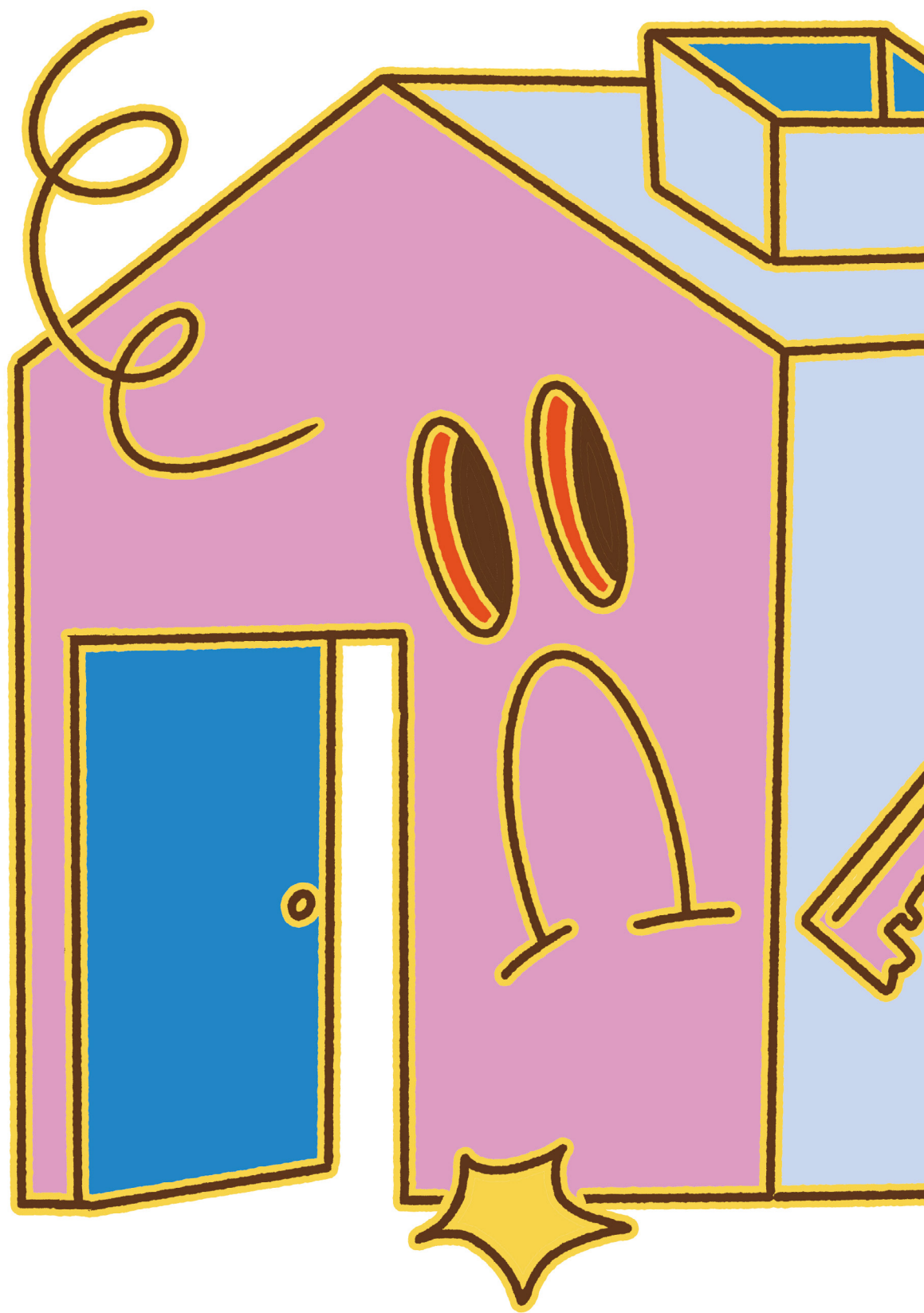
G5 Hombre: *No veo previsión de comprarme un piso ni nada. Y yo creo (...) un gran problema es la estabilidad. Yo no tengo planes de futuro porque tampoco sé qué futuro voy a tener [Risas]. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

La intensidad y la vivencia de dicho malestar está marcada por variables como la clase social, el género, el origen, la edad u otros condicionantes de la posición social. Sin embargo, existe un repertorio común para comprender y nombrar dichas problemáticas.

La **vivienda** aparece como la preocupación más fuerte y generalizada. Se entiende como una barrera específicamente juvenil que condiciona la emancipación, el ahorro, las trayectorias educativas, la formación de una familia y la posibilidad de construir estabilidad. Su intensidad varía según edad, clase social, territorio o situación familiar.

El **trabajo** aparece estrechamente conectado con el problema residencial. La preocupación no se limita al paro, sino a una inseguridad más amplia: la sensación de que trabajar ya no basta. Se puede tener empleo y no poder emanciparse, estudiar sin lograr una inserción acorde o acumular experiencia sin salir de posiciones temporales, parciales o mal remuneradas.

A ello se suma un **malestar vinculado a la actividad en redes sociales** y al acceso constante a la información, nombrado mediante ideas como la sobreinformación, la desinformación o la «infoxicación». Las personas jóvenes describen un entorno digital adictivo, que satura y dificulta mantener el control sobre la propia atención: cuesta desconectarse, ordenar los estímulos, distinguir qué es importante, qué es cierto y qué es mentira y construir un criterio propio entre opiniones y mensajes contradictorios. Esta experiencia produce cansancio, ansiedad y una mayor dificultad para orientarse ante un futuro que aparece incierto y poco manejable.





Problemáticas en disputa

Ahora bien, junto a los problemas consensuados, aparecen otras cuestiones y preocupaciones que también ocupan un lugar central en los grupos, pero que producen conflicto entre las propias personas jóvenes.

El feminismo es la cuestión que produce una división más intensa.

Para buena parte de las mujeres jóvenes y de los perfiles de izquierda, aparece como un ámbito de defensa de derechos, reconocimiento e igualdad, y su cuestionamiento se interpreta como síntoma de un posible retroceso social.

Se señala críticamente y con preocupación toda una constelación de podcast, *streamers* y referentes digitales masculinos como espacios que relativizan la desigualdad y las violencias de género y donde se difunden argumentos misóginos y contra la diversidad sexual. En el caso de las **mujeres**, hay una crítica a estos postulados que va más allá de la adhesión ideológica y tiene que ver con el rechazo a lo que se percibe como un posible **empeoramiento de las condiciones de vida**.

En cambio, en otros grupos el feminismo es formulado como un exceso institucional, como algo innecesario después de una primera fase de reivindicaciones ya cumplidas, una imposición ideológica o una fuente de agravios revanchistas hacia los hombres.

No aparece por tanto solo como una preocupación puntual, sino como una frontera especialmente sensible del clima político y cultural.

G2 Mujer: *Yo creo que hasta hace relativamente poco (...) teníamos como un espacio bastante guay (...). Yo creo que hemos retrocedido muchísimo últimamente. Se ve en redes sociales con los nuevos discursos que hay. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

G8 Hombre: *¿Qué hombre va a ser el número uno si llega a casa y tiene que hacerse la cena corriendo? va mal alimentado, no tiene comunicación con la mujer porque la mujer llega estresada del trabajo. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Entre el cuestionamiento y el cambio

La **inmigración** constituye otro debate recurrente, que activa a las personas participantes.

En varios grupos aparece asociada a discursos que lo enmarcan en términos de inseguridad, delincuencia, presión sobre los recursos públicos y falta de control institucional. Desde estas posiciones se demandan controles más duros, filtros o prioridad para la población nacional en determinados recursos, aunque normalmente no se formula como rechazo absoluto a toda inmigración, sino como distinción entre una inmigración aceptable — legal, regulada, trabajadora o integrada— y otra percibida como problemática —ilegal, masiva, descontrolada o vinculada a comportamientos delictivos—.

Frente a ello, otras posturas critican precisamente los discursos antiinmigración y consideran sus presupuestos como xenófobos, especialmente cuando perciben que pueden deteriorar las condiciones de convivencia y reconocimiento de quienes son señalados por esos discursos. Especialmente en el caso de las **personas de origen migrante** que, al igual que las mujeres con las posturas antifeministas, rechazan lo que consideran un posible **empeoramiento de sus condiciones materiales**.

El **crecimiento de la extrema derecha** atraviesa estos conflictos y reordena algunas posiciones.

Para determinados grupos, especialmente mujeres, jóvenes de izquierda y personas migrantes, aparece como una amenaza vinculada al retroceso de derechos, al regreso al pasado o a la normalización de discursos que pueden afectar directamente a sus vidas. En otros perfiles, sin embargo, no aparece necesariamente como una preocupación, sino como parte de un cambio político en curso, como una reacción frente a problemas no atendidos o incluso como un espacio en el que se reconocen algunas demandas propias y fuente de esperanzas de cambio.

Es relevante la aparición de este tema en todos los grupos de discusión sin necesidad de que la moderación lo plantee, ya sea para expresar rechazo o para señalar la distancia con estos mismos discursos. Da la sensación de que se vive uno de esos momentos donde la norma social que censura la exteriorización de la xenofobia (Cea D'Ancona, 2005) se relaja y estas posturas se manifiestan de forma más abierta.



Percepciones sobre el sistema político y la democracia

2.1. Crítica al sistema actual: brecha de representación

Desde el malestar descrito en el punto anterior se entiende la principal crítica al sistema político actual. La percepción de que las instituciones no ofrecen respuestas a sus problemas y que la clase política tiene intereses diferentes erosiona la legitimidad del poder.

Brecha de representación

La brecha de representación se concreta en una imagen muy extendida de **la política como un espacio separado de la ciudadanía**. Las personas jóvenes describen a los representantes como un grupo con intereses, condiciones de vida y prioridades propias, cada vez menos vinculado a los problemas cotidianos de la población. Se apoya en un repertorio estable y transversal en todos los grupos.

Esa distancia no se atribuye solo a comportamientos individuales, sino al propio funcionamiento de los partidos. Estos aparecen como organizaciones cerradas, jerarquizadas y poco transparentes, más orientadas a conservar apoyos y ocupar posiciones de poder que a representar de forma directa a la ciudadanía, y como principales instigadoras y beneficiarias de la polarización política. La disciplina de voto, las listas cerradas, la falta de disidencia interna, la selección de cargos o la obligación de escoger paquetes ideológicos completos refuerzan la impresión de una **«partitocracia»** que cercena la capacidad de decisión tanto de votantes como de representantes.

De ahí que el **voto sea reconocido como un derecho necesario, pero insuficiente**. Permite elegir entre opciones, pero ofrece poco control posterior sobre quienes gobiernan y pocas posibilidades de corregir la representación cuando se aleja de lo prometido. A ello se suma, en algunos grupos, la sospecha de que una parte importante del poder se ejerce fuera de la política visible, a través de intereses económicos, empresas, bancos o élites que condicionan las decisiones públicas desde fuera del control ciudadano.

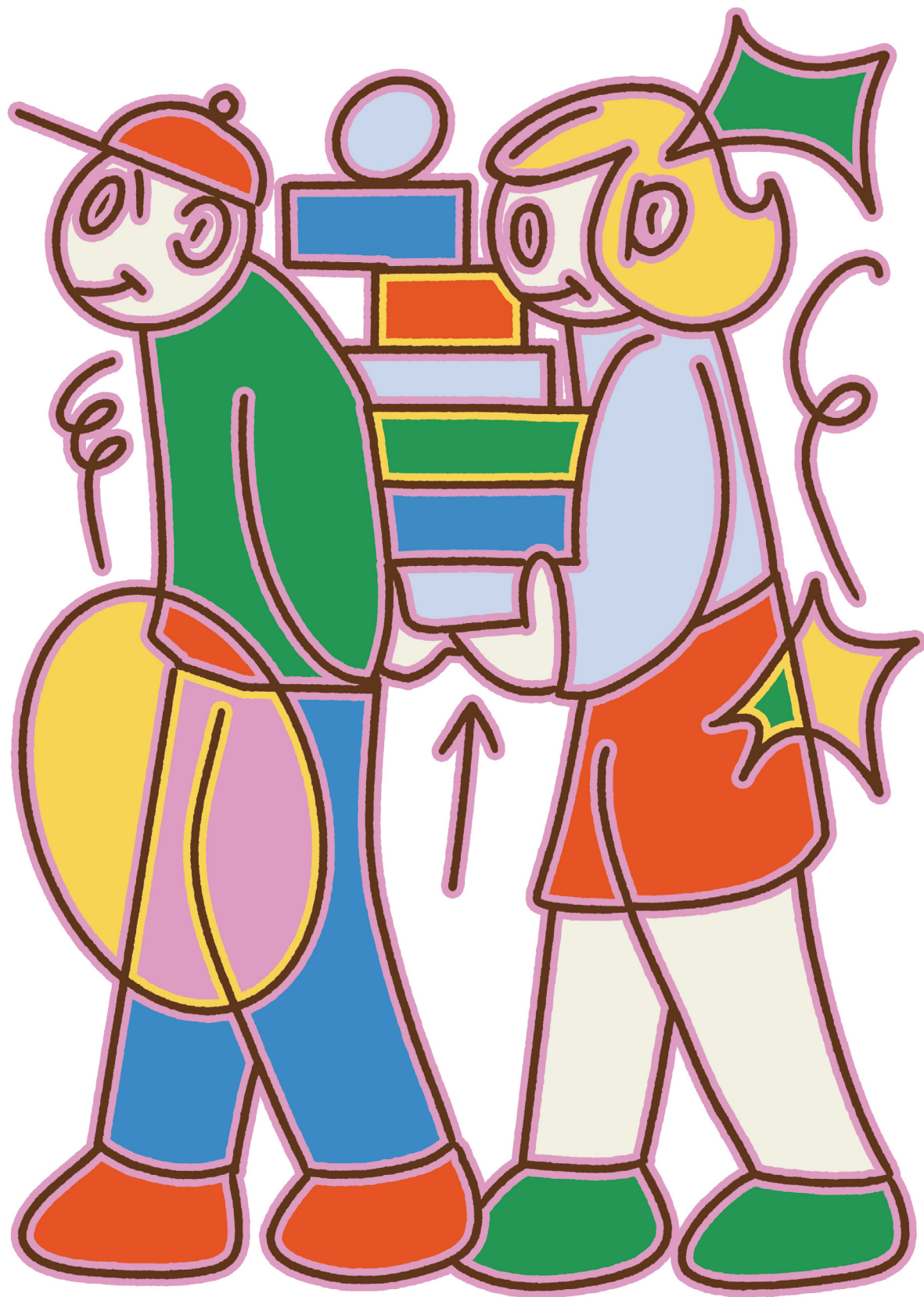
No vivir en una democracia

También surge de manera transversal cierto **cuestionamiento de la cualidad de «democrático» del sistema político**: poco representativo, ineficaz e incapaz de expresar la voluntad popular. Se reconocen rasgos formales de un sistema democrático —voto, partidos, derechos civiles—, pero se cuestiona que esos mecanismos produzcan una democracia sustantiva.

G1 Hombre: *Porque creo que cada vez nos estamos dando cuenta que todo funciona peor. Según la supuesta democracia, entre muchísimas comillas, debería funcionar y no está funcionando. Creo que tan democracia no es, si no funciona. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

G5 Hombre: *Esto de que «a través del representante se consigue lo que verazmente quiere el pueblo para su futuro». Eso es mentira. se incumplen derechos por doquier cada día, de la Constitución, la vivienda, es flagrante. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Barcelona, izquierda independentista).*

Aunque surge en todos los grupos, donde sí presentan diferencias es en el grado de impugnación del sistema que se elabora: en algunos casos, junto a la crítica, aparece una defensa estratégica del sistema existente, sobre todo frente al avance de la extrema derecha o la pérdida de derechos; en otros, la crítica alcanza posiciones más radicales y llega a poner en duda la utilidad real del voto, la fiabilidad de los procesos electorales o la capacidad efectiva de la ciudadanía para decidir.



2.2. Exploraciones:

Frente a un discurso relativamente organizado sobre la crítica al sistema político actual, cuando se habla de posibles transformaciones aparecen de forma más fragmentaria, tentativa y cambiante¹. Las propuestas surgen en la conversación, se contradicen, se reformulan o se matizan, sin fijarse como consensos claros ni como posiciones cerradas. Ni los grupos ni las personas se alinean de forma estable en una dirección: ensayan una idea, señalan sus límites y la modifican después. Aunque tienen mayor o menor peso según el grupo o el espacio social, son **dinámicas exploratorias**.

En ellas, no aparece una ruptura ideológica generalizada con la democracia ni una sustitución clara por otros modelos. Sin embargo, veremos que sí identifican determinados límites a la misma en sus exploraciones, que priorizan la obtención de resultados frente a otros valores y que se muestran dispuestas a considerar prácticas más autoritarias o tecnocráticas.

1. Diferencia que posiblemente es habitual, ya que la estabilidad de las alternativas suele estar asociada a una mayor capacidad de abstracción sobre los sistemas políticos y, como señalaba ya Philip Converse, las personas parten de sus experiencias concretas más que de evaluaciones generales, y buscan más crear un sentido a lo que les pasa que generar una teoría política (The nature of believe systems in mass publics, 1964).

2.2.1. Exploraciones hacia la apertura de la participación

En los grupos, la democracia como horizonte se mantiene como la norma social sobre la que se pueden construir las exploraciones e imágenes de lo deseable. Del mismo modo, suelen recurrir a una serie de valores democráticos compartidos que no se ponen en duda. La libertad de expresión, la posibilidad de debate público y la idea de que quienes gobiernan deben representar de alguna forma a la población aparecen como referencias ampliamente aceptadas.

2.2.1.1. Exploraciones de profundización de la democracia representativa

La primera exploración, presente en la mayoría de grupos y en muchos hegemónica, se orienta hacia la profundización de la democracia representativa. Estas salidas no plantean abandonar el principio de representación política, sino corregir los mecanismos que, según las personas participantes, han deteriorado el vínculo entre representantes y electorado. No se trata, por tanto, de una simple transformación del modelo existente, **sino de una demanda de depuración democrática profunda**: reducir el peso de los partidos, limitar su capacidad para monopolizar la vida institucional y reconstruir una relación más directa, controlable y transparente entre ciudadanía y representación.

G8 Mujer: *Yo creo que tendrían que firmar lo que van a hacer y si no lo firman y se ve que estás haciendo cosas contrarias a la que estabas diciendo, expulsión inmediata. (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Las propuestas que aparecen en esta dirección son variadas, pero comparten una misma lógica. Se habla de reformar la ley electoral, revisar el sistema D'Hondt, aumentar la proporcionalidad del voto, introducir listas abiertas, facilitar mayor libertad de los representantes frente a la disciplina de partido, limitar mandatos, reducir privilegios asociados al cargo y reforzar mecanismos de rendición de cuentas. Aquí, la representación debería dejar de funcionar como una delegación cerrada durante cuatro años y convertirse en una relación más exigente, vigilada, controlada y reversible.

Esta exploración también implica una transformación del papel de las personas votantes. Los grupos imaginan una ciudadanía más informada, con mayor educación política y más capacidad para evaluar propuestas concretas, perfiles y medidas, sin quedar atrapada en bloques ideológicos cerrados. En su formulación más transformadora, esta orientación reduce la centralidad de los partidos tradicionales y abre espacio a candidaturas independientes, plataformas ciudadanas o nuevas formas de mediación política. Ahí es donde surge su límite: presupone una ciudadanía suficientemente informada, interesada y capacitada para decidir, controlar representantes y moverse más allá de la adhesión a partidos.



Entre el cuestionamiento y el cambio

2.2.1.2. Exploraciones de democracia radical

Las exploraciones de democracia radical, que aparecen solo en algunos grupos (Gráfico X), parten de la percepción de que el sistema representativo resulta insuficiente para recoger la voluntad popular. Frente a la distancia entre representantes y ciudadanía, estas propuestas buscan ampliar la participación directa y reducir la mediación de los partidos. La idea más extendida es que la población debería poder decidir sobre cuestiones concretas y no limitar su intervención política a escoger entre bloques cerrados de partidos o ideologías cada cuatro años.

La fórmula más habitual es el aumento de consultas, referéndums o votaciones sobre medidas específicas. En algunos casos, esta posibilidad aparece vinculada a la digitalización, la identificación online o la comparación con modelos donde las consultas ciudadanas forman parte del funcionamiento ordinario del sistema.

En su versión más rupturista, esta exploración no se limita a votar más veces. La crítica al sistema representativo se combina con la idea de que la política institucional está bloqueada o condicionada por élites económicas y poderes que exceden el control ciudadano. Por eso adquieren centralidad los repertorios de movilización y protesta: movimientos sociales, asambleas populares, sindicalismo, huelgas, manifestaciones, acción colectiva y distintas formas de autoorganización. Aquí la participación aparece como presión, conflicto y construcción colectiva fuera de los canales representativos convencionales.

2.2.2. Exploraciones hacia la limitación de la participación

La democracia delimita normativamente el horizonte de posibilidad: lo que se puede decir y lo que no dentro de la aprobación social. Sin embargo, en muchos momentos los grupos tantean más allá de esos límites, aún sin un discurso organizado ni valorado al respecto. Muchas veces la persona hablante o el grupo en el que se encuentra marcan distancias respecto a estas propuestas o señalan que es una idea tentativa.

Estas formulaciones no tienen como objetivo principal alejarse de la democracia. El punto central reside en que el grado de ruptura con el orden político y la sensación de falta de atención sobre los malestares es tan intensa que la forma democrática pierde centralidad frente a la capacidad del Estado para actuar y responder a los problemas percibidos.

2.2.2.1. Exploraciones competenciales o tecnocráticas

Esta exploración desplaza el problema desde la representación hacia la competencia, el conocimiento y la preparación. Si las salidas anteriores buscaban reconstruir el vínculo político mediante más control ciudadano, más información y menor mediación partidista, aquí se acentúa una duda más profunda: si quienes gobiernan tienen realmente capacidad para tomar buenas decisiones y si el sistema político actual permite seleccionar a las personas más preparadas.

Estas exploraciones se apoyan en la imagen previa de los partidos como espacios cerrados, jerarquizados y poco orientados al mérito. Desde esta perspectiva, la política profesional favorece el ascenso de perfiles obedientes, adaptados a las dinámicas internas de partido y alejados de los intereses de la población, antes que el de personas con conocimiento, vocación o capacidad técnica.

De ahí la comparación frecuente con las oposiciones, los concursos de méritos, los requisitos formativos o los procesos de selección profesional del ámbito de la empresa privada: si para acceder a determinados puestos públicos se exigen pruebas, formación y acreditaciones, resulta problemático que para ejercer responsabilidades políticas no exista un filtro equivalente de preparación.

En su formulación más intensa, esta orientación adopta una forma meritocrática o tecnocrática del gobierno. Algunos grupos imaginan un sistema que conservaría ciertos elementos democráticos, pero en el que las decisiones dependerían en mayor medida del conocimiento experto, la capacidad técnica o la experiencia acreditada que del juego partidista o del debate popular. Determinados problemas complejos —económicos, territoriales, sanitarios, de vivienda o seguridad— deberían ser tratados por perfiles capaces de comprenderlos y resolverlos.

Esta exploración puede orientarse hacia dos lugares distintos. Por un lado, hacia quienes gobiernan: limitar el acceso a cargos públicos a personas con méritos, formación, experiencia o competencias acreditadas. Por otro, hacia la ciudadanía: restringir o condicionar el voto a quienes demuestren un conocimiento mínimo sobre política.

G3 Hombre: *De verdad, debemos plantearnos ¿es la democracia el mejor sistema?. Quiero decir, empecemos por ahí. ¿Hay que escuchar a todo el mundo por igual? [...] Y digo «joder, ¿y por qué para elegir un país escuchamos a todo el mundo igual?».*

2.2.2.2. Exploraciones autoritarias

Las exploraciones autoritarias tienen una presencia más limitada y aparecen sobre todo en algunos grupos concretos. No suelen formularse como una alternativa completa al sistema democrático, sino como tanteos ante situaciones en las que se considera que la política ordinaria ya no es capaz de actuar. En esos momentos, la demanda de soluciones, orden y capacidad de decisión empieza a pesar más que la preocupación por los procedimientos democráticos habituales.

La formulación más clara es la apelación a una figura suprapartidaria capaz de intervenir cuando el conflicto político se desborda, cuando existen situaciones de emergencia o cuando se considera que los partidos han dejado de actuar en nombre del interés general.

G8 Hombre: *Pero claro, yo creo que también la palabra «dictadura» aquí en España, tiene ya ese sesgo de malo, que no digo que sea ni bueno ni malo. Probablemente sea malo, pero eso ya es mi opinión. Sin embargo, si pensamos en la palabra «democracia» y en la palabra «dictadura» desprovistas de los sesgos que tengan, y las entendemos simplemente conceptualmente, como que en la dictadura hay básicamente uno que manda y en la democracia hay muchos que dan su opinión a los que mandan a toda la estructura, eso es un tipo, madre mía lo que voy a decir, de dictadura. Igualmente, si la persona que estuviese a cargo de la dictadura, entendiéndose sin el sesgo de negatividad, si esa persona fuese alguien que hiciese las cosas muy bien, y todo el mundo viviese muy feliz utópicamente, que en la vida real no es así, ¿eso sería funcional o no lo veis para nada posible? (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Esta figura se concreta en un par de grupos alrededor del Rey. Aparece aquí como una suerte de árbitro, garante de la unidad o figura realmente representativa, precisamente porque se sitúa fuera del juego electoral y parlamentario. Esa distancia respecto a los partidos se interpreta como una posible ventaja: permitiría actuar por encima de los intereses partidistas, sancionar el bloqueo y representar una continuidad del Estado que no dependería de la competencia electoral.

G7HX: *Yo creo que como han dicho los compañeros, sería una buena idea, sería un árbitro. Un sistema, al final, que controle más o menos las dos partes, que marque la unidad, que nos una. Yo creo que sería lo mejor.*

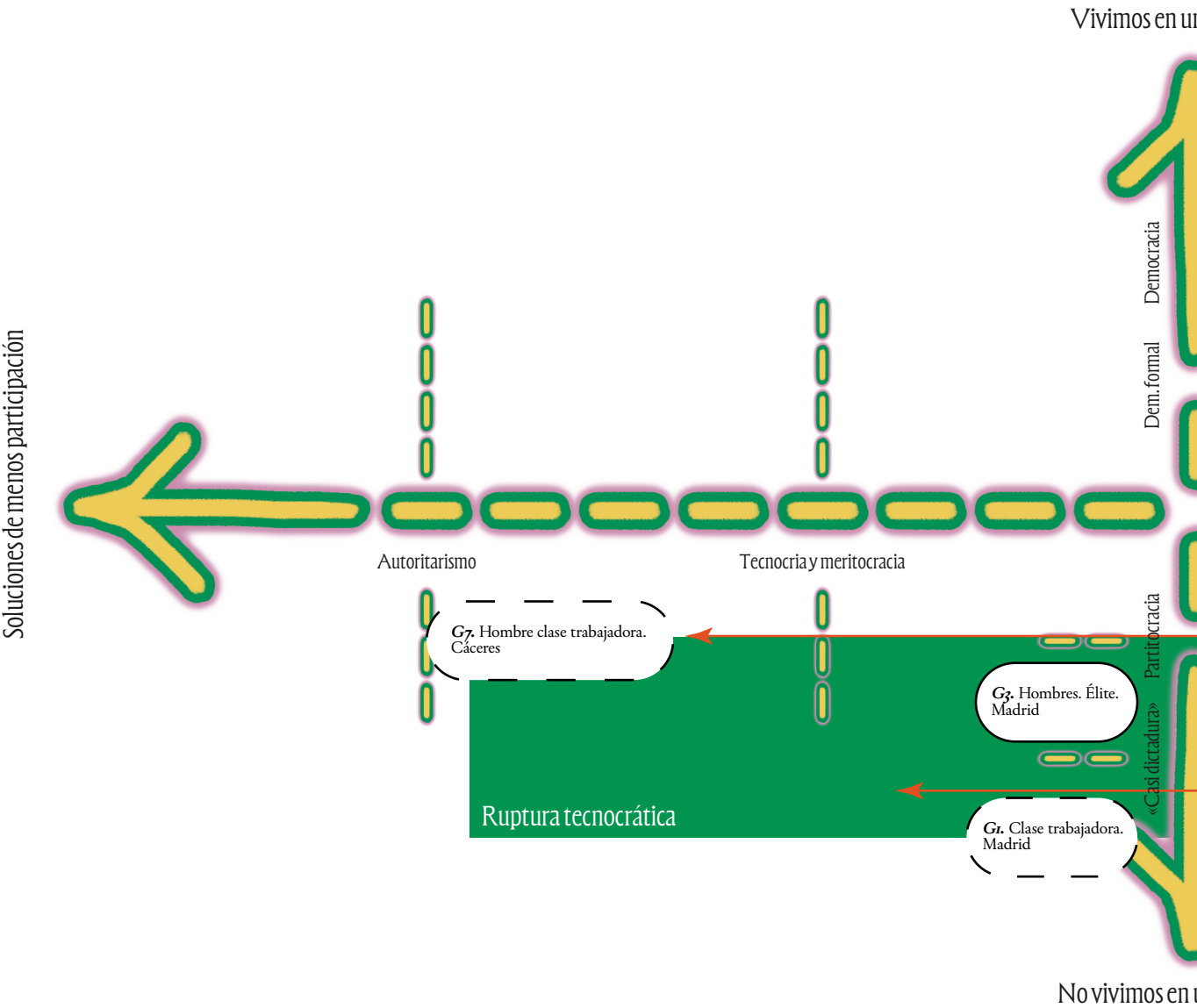
G7HX: *Al fin y al cabo, es lo que decimos, es el Rey de España. (Hombres, 25-29 años, FP/trabajando, origen español, clase baja, Cáceres, derecha).*

Junto a esta apelación más específica, aparecen otras demandas de cierre, control y autoridad. Algunas son transversales, como la idea de restringir quién puede presentarse a las elecciones mediante requisitos mínimos de preparación, experiencia, competencia o respeto a los derechos humanos o al interés nacional. Otras se vinculan más claramente a una petición de orden, seguridad y capacidad de intervención frente a problemas de delincuencia o, en determinadas grupos, frente a las personas migrantes.

2.2.3. Fracciones discursivas

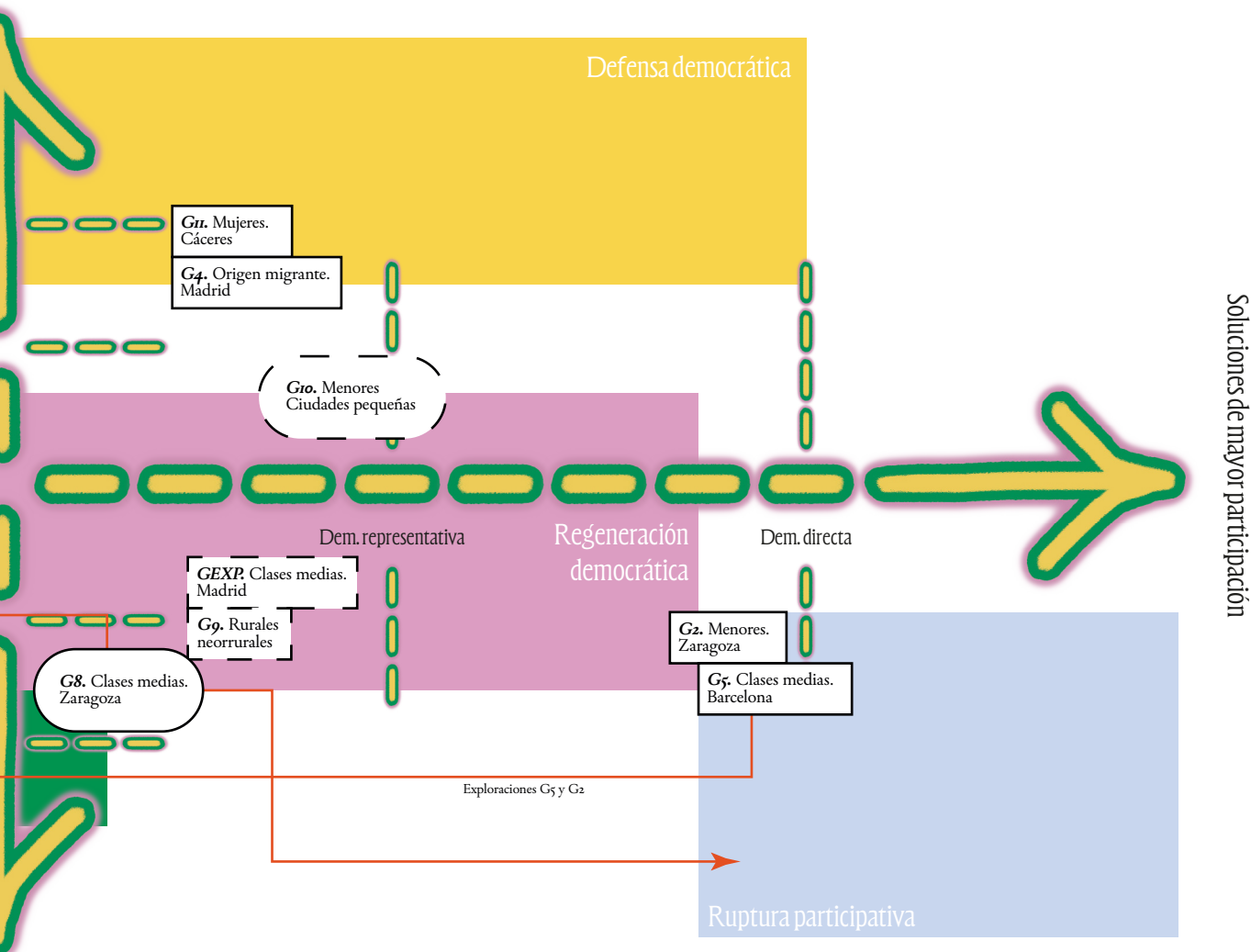
A partir de las dos agrupaciones de sentidos desarrolladas hasta este momento, podemos construir un eje que organiza las posiciones juveniles. Al cruzar el **grado de impugnación del sistema político —eje vertical—** con el **tipo de exploraciones en las que profundiza cada grupo —eje horizontal—**, se distinguen cuatro espacios diferenciados.

Estos espacios expresan distintas formas de relación con la democracia y el sistema político, se asocian con diferencias en el autopoicionamiento ideológico y en las posiciones respecto al feminismo o la inmigración.



-  Grupo de derecha o centro-derecha
-  Grupo de izquierda o centro-izquierda
-  Autoubicación ideológica explícita
-  Asignación de la ideología en base a sus posicionamientos por parte del equipo investigador
-  Exploraciones que implican el desplazamiento de posiciones

na democracia



una democracia

Regeneración democrática: En una posición central entre las diferentes fracciones —ligeramente desplazada hacia la zona inferior derecha del mapa— aparece una fracción caracterizada por una crítica intensa al sistema político actual, pero orientada sobre todo hacia propuestas de regeneración democrática. Aunque reúne grupos con orientaciones ideológicas distintas y posiciones no siempre coincidentes sobre género, inmigración o economía, comparten un diagnóstico: el problema exige reformar en profundidad el sistema actual para acercarlo a sus propios ideales declarados.

Sus propuestas se concentran en los mecanismos formales de funcionamiento del sistema: reforma electoral, listas abiertas, mayor proporcionalidad, reducción de la disciplina de voto, rendición de cuentas, transparencia institucional, control de la corrupción, apertura de los partidos, renovación de las élites políticas y debilitamiento de los partidos tradicionales.

Junto a estas reformas representativas, aparecen exploraciones complementarias, como un mayor uso de referéndums o consultas y una presencia más relevante de perfiles técnicos en determinados ámbitos de decisión. Esta posición conecta con demandas de regeneración democrática del ciclo del 15M, especialmente en su crítica al bloqueo de la representación, la profesionalización de la política, la falta de transparencia y el alejamiento entre representantes y ciudadanía.

2. Es relevante que no aparece una fracción relacionada con una derecha institucional que defienda el sistema democrático actual y reclame solo un cambio de gobierno. Aunque existen perfiles individuales más moderados, la norma conversacional dominante apunta hacia una demanda intensa de cambio y una amplia deslegitimación del sistema político.

Ruptura tecnocrática: Aquí el punto de partida es la percepción de que la clase política no comparte los intereses de la ciudadanía y, por ello, ni la representan ni puede ofrecer soluciones eficaces. La democracia deseable contempla como una forma de gobierno capaz de seleccionar, controlar y sostener los mejores perfiles, a partir de representantes competentes, preparados y orientados a resultados. Esta fracción tiene, por tanto, un fuerte componente ejecutivo-pragmático.

La oposición a la izquierda ocupa un lugar central en todos estos grupos². Se presenta como una dominación cultural y social que impone tabúes, bloquea el cambio y, en algunos casos, llega a asociarse con la posibilidad de fraude electoral. Aunque estos grupos articulan un discurso relativamente estructurado contra el Gobierno actual, el feminismo, la inmigración y la izquierda, no desarrollan con la misma claridad un horizonte político alternativo, ya sea democrático, tecnocrático, autoritario o de otro tipo.

Predominan las exploraciones tecnocráticas, pero estas pueden orientarse en direcciones distintas: en sus versiones más moderadas, hacia la profesionalización de la política y el aumento de perfiles técnicos o incluso cuestiones relacionadas con la regeneración democrática³. En sus formulaciones más extremas, hacia salidas restrictivas o autoritarias, cuando la eficacia, la preparación o el orden pasan a situarse por encima de la participación igualitaria, y, en perfiles masculinos, hacia el uso de la violencia como única vía de transformación posible.

3. Las exploraciones tecnocráticas no deben identificarse de forma absoluta con esta fracción. Como se ha señalado, grupos ubicados en otras zonas del mapa también realizan exploraciones próximas a este cuadrante, aunque lo hacen desde presupuestos distintos y con sentidos políticos diferentes.

Defensa democrática: Esta fracción está representada principalmente por un grupo formado por jóvenes migrantes y otro por mujeres universitarias con un perfil feminista. Ambos se autoubican en la izquierda, se sienten muy amenazados por la ultraderecha y, a diferencia de posiciones más impugnadoras, consideran que el sistema político actual sí puede definirse como una democracia. No lo hacen desde una aceptación acrítica de su funcionamiento, sino desde una defensa estratégica del marco representativo como espacio de protección de derechos. Desde esta perspectiva, insisten en que negar su carácter democrático puede alimentar discursos reaccionarios dirigidos contra esos mismos derechos.

Esta posición se traduce en una defensa del voto y de la política institucional como herramientas de contención. El apoyo al PSOE, Sumar u otras opciones de izquierda aparece menos como adhesión entusiasta que como voto defensivo frente a la ultraderecha. Sin embargo, esta amenaza no deriva en salidas autoritarias o restrictivas: la respuesta debe articularse mediante el debate, el voto, la confrontación ideológica, la pedagogía política y la concienciación social.

Ruptura participativa: Este fracción impugna el sistema representativo porque lo considera condicionado por élites económicas y poderes que exceden el control ciudadano. Formulan su relación con las instituciones en términos de presión y enfrentamiento. Las exploraciones apuntan, más bien, a una profundización de la participación popular y a una superación parcial de los canales representativos mediante mecanismos de control ciudadano y democracia directa o consultiva. Al mismo tiempo, esta posición se distingue por la centralidad del léxico de la movilización y, entre los perfiles masculinos, por una mayor disposición a justificar la violencia como forma de protesta ante la precariedad vivida y como condición posible para producir cambios.

Además, consideran que sus posiciones feministas, antirracistas y ecologistas están en riesgo de retroceso, pero a diferencia de la anterior fracción, no hay una confianza estratégica en la democracia representativa como marco suficiente de protección de derechos. Esto conduce a tanteos restrictivos: limitación del voto, restricción de determinadas ofertas electorales o participación electoral defensiva para impedir su avance.





3



**Espacios de
socialización
y elaboración
de discursos
políticos:
crisis de
credibilidad y
criterio propio**

Si en 2020 ya se constataba el declive de la prensa y la radio analógicas, así como el desplazamiento progresivo de la televisión por **Internet como principal vía de información** (Simón et al., 2021), en 2024 esta tendencia aparece ya consolidada (Freixa, dir., 2025).

Las redes en este sentido funcionan como un espacio de contraste frente a las ideas procedentes del hogar o de la institución educativa: algo similar a un lugar propio donde generar cierta independencia. Pero además, en función de los canales y figuras que se siguen, **se configuran identidades (en ocasiones políticas)** que también tienen efectos fuera del espacio digital.

G2 Mujer: *Por eso es que existen los institutos, digamos, el grupo de los que van a jugar fútbol o del grupo que juegan tal... Pero ya, luego, cuando van creciendo es "ah, yo soy del grupo que sigue a tal persona" o... el sentirse parte y ya no se hace parte de un grupo de palabras... o sea, ya crea un tipo de identidad. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

Los **medios tradicionales no desaparecen** del universo informativo juvenil. Televisión, prensa y radio aparecen atravesadas por una valoración ambivalente. Por un lado, se perciben como fuentes fuertemente sesgadas, vinculadas a intereses partidarios, económicos o institucionales, argumentado por su dependencia de subvenciones, por la propiedad empresarial de los medios o por el control político atribuido a los canales públicos. Por otro, hay figuras concretas que encarnan posiciones de autoridad y referencia.

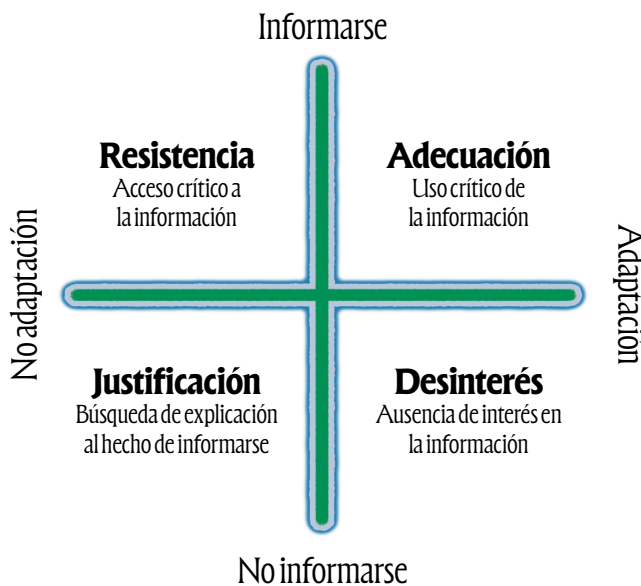
La consolidación de Internet y de las redes sociales como principales espacios de comunicación e información política, mediada a través de patrones algorítmicos, introduce una dificultad creciente para establecer qué es verdadero, qué fuentes son fiables y bajo qué criterios puede validarse una opinión. Una crisis de credibilidad que se traduce en una relación incómoda con las condiciones en las que esa información circula.

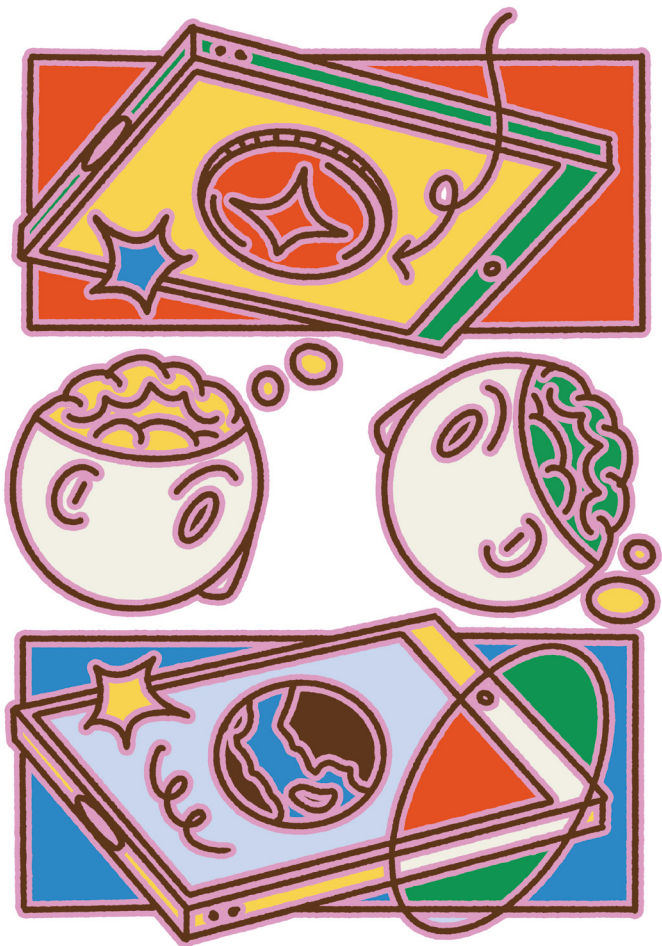
La sobreinformación, la desinformación, los formatos breves, la manipulación del recorte, un contenido organizado según el algoritmo, los medios alineados y la circulación permanente de discursos contradictorios hacen difícil fijar un suelo común de hechos, fuentes y criterios de validación.

G4 Mujer: *De eso pienso (...) que tenemos mucha información y no nos molestamos en verificarlo (...) muchísima desinformación y, sobre todo, creo que es como una sobreexposición de todo. (19-24 años, FP/trabajando, origen extranjero, clase baja, Madrid, izquierda).*

Esta crisis de credibilidad es parte también de una tensión que experimentan en los grupos entre **cómo consideran que habría que informarse y cómo finalmente se informan en la práctica**. Muestran una imagen exigente de la buena información política: dedicar tiempo, contrastar fuentes, consultar medios distintos, escuchar posiciones contrarias, comprobar datos y no dejarse arrastrar por titulares, vídeos breves o contenidos que simplemente confirman lo que ya se piensa. Sin embargo, esa norma convive con prácticas más fragmentadas, rápidas y dependientes del algoritmo en redes sociales, conversaciones, referentes digitales, canales de WhatsApp o medios consultados de forma irregular.

De ahí surge una sensación ambivalente. Por un lado, las personas jóvenes consideran que informarse bien es importante para opinar, discutir o votar con cierta legitimidad. Por otro, reconocen que hacerlo exige tiempo, energía, competencias digitales y disposición cotidiana, recursos que no siempre están disponibles del mismo modo. Sus reacciones a esta tensión se pueden agrupar en cuatro estrategias: resistencia, adecuación, justificación y desinterés.





En los perfiles más precarizados, la **capacidad de informarse aparece incluso como un privilegio** vinculado al tiempo y a la posición social; en otros, la distancia entre la conducta deseable y la práctica efectiva se formula más bien en términos de culpa, falta de hábito o responsabilidad individual. La crisis de credibilidad se sostiene precisamente en esa distancia: nunca parece del todo claro si alguien está suficientemente informado, si el resto lo está o si las fuentes disponibles permiten estarlo en buenas condiciones.

Esto afecta a la forma en que las personas jóvenes se presentan como sujetos políticos, y también en cómo evalúan al resto. **Informarse se convierte en una fuente de legitimidad política:** para opinar, discutir o votar hay que parecer mínimamente informado y demostrar que se dispone de una relación autónoma y reflexiva con la información.

Al interpretar la situación actual, recurren reiteradamente a expresiones que aluden a la falta de «**pensamiento crítico**», «**pensamiento propio**» o «**criterio propio**». En las condiciones de crisis de credibilidad ya señaladas, esta preocupación se traduce en una duda constante sobre la capacidad del resto para informarse, formarse una opinión y participar políticamente con criterio. Como se verá, esta duda conecta directamente con la polarización, al favorecer una desvalorización del adversario político.

G2 Mujer: *Una persona aleatoria que quiera decir cualquier opinión o cualquier noticia falsa que quisiera inventarse, puede hacerlo perfectamente si tiene capacidad de convencer (...) Yo creo que es importante eso, tener opinión crítica y saber reconocer lo que es verdad, lo que no... o investigar y no quedarse con lo primero que sale. (16-18 años, secundaria, origen español, clase media, Zaragoza, izquierda).*

4

Polarización

4.1. Un destino no deseado

Una de las conclusiones más claras del análisis es la existencia de una situación de polarización entre la juventud⁴. El primer indicador es que todos los grupos disponen de **representaciones muy elaboradas** sobre otros grupos sociodemográficos y, especialmente, **acerca de otras posiciones políticas**, de carácter peyorativo: personas desinformadas, manipuladas, fanáticas, ignorantes, egoístas, hipócritas.

4. Como ocurre en el conjunto del informe, identificar una situación experimentada por la juventud —en este caso, la polarización— no implica asumir que dicha situación se manifieste con menor intensidad en otros grupos de población. El alcance del análisis se limita a la población joven, por lo que no es posible establecer comparaciones directas con otros grupos generacionales.

Cada grupo se presenta a sí mismo como dispuesto al respeto y a la convivencia y acusa a la posición contraria de no respetar las ideas ajenas, de intentar silenciar al adversario o de recurrir a formas simbólicas o materiales de violencia. Describen no solo una diferencia de opiniones, sino una agresión ideológica exterior frente a la cual consideran necesario defenderse.

En los grupos que se ubican en posiciones de izquierdas, aparece un discurso muy estructurado **contra la extrema derecha**. Esta es presentada como una fuerza capaz de conectar especialmente con jóvenes de menor edad con quienes conectan en redes sociales, discursos de odio y soluciones simples ante problemas complejos como la inmigración, la inseguridad o el malestar económico. Es caracterizada como populista, manipuladora, antidemocrática o regresiva. Se señala en especial que es una posición que no respeta los derechos básicos del resto, ni la democracia.

En los grupos situados en posiciones de derecha, la construcción del adversario se dirige **contra el feminismo, la izquierda y ciertos discursos progresistas**. Estos aparecen como fuerzas que imponen límites a lo decible, deslegitiman la discrepancia mediante etiquetas como «facha», «machista» o «racista» y controlan qué opiniones pueden ocupar un lugar legítimo en el debate público. En su formulación más extrema, esta percepción llega a describirse como una forma de dictadura.

G1 Hombre: *Te llaman facha. Te dicen que eres un ultraderechista, que eres un nazi, que eres un fascista, que eres la peor persona de este mundo. (16-18 años, secundaria, origen español, clase baja, Madrid, derecha).*

El segundo indicador es la **dificultad para hablar de política con personas situadas en posiciones opuestas**. En los grupos y entrevistas aparecen relatos de pérdida de amistades, discusiones familiares, conflictos en grupos de iguales y silencios estratégicos para evitar enfrentamientos. Si desde la derecha el problema se formula como el riesgo de recibir una etiqueta o un descalificativo, los perfiles de izquierda expresan un cansancio explícito de discutir con posiciones de ultraderecha, antifeministas o antiinmigración.

El tercer indicador tiene que ver con un **universo mediático claramente ordenado según el arco ideológico**. Las personas jóvenes identifican con bastante precisión la posición ideológica de los referentes que reconocen y los vinculan sin dificultad a partidos, medios, gobiernos, espacios culturales o entornos digitales concretos. Además, los referentes próximos al propio espacio ideológico son reconocidos como válidos, entretenidos o legítimos, mientras que aquellos asociados al campo adversario son minusvalorados, ridiculizados o atacados. La diferencia con los entornos mediáticos tradicionales, también organizados ideológicamente, reside en la intensidad de la separación entre espacios y en la dureza de las categorías utilizadas para describir a las figuras del campo contrario.

G11MX: *Yo no comparto la violencia, pero si yo veo a mi hermano de 10 unidades de años viendo un directo del [anonimizado] entonces igual sí soy partidaria de la violencia. (Mujeres, 19-24 años, universidad, origen español, clase media, Cáceres, izquierda).*



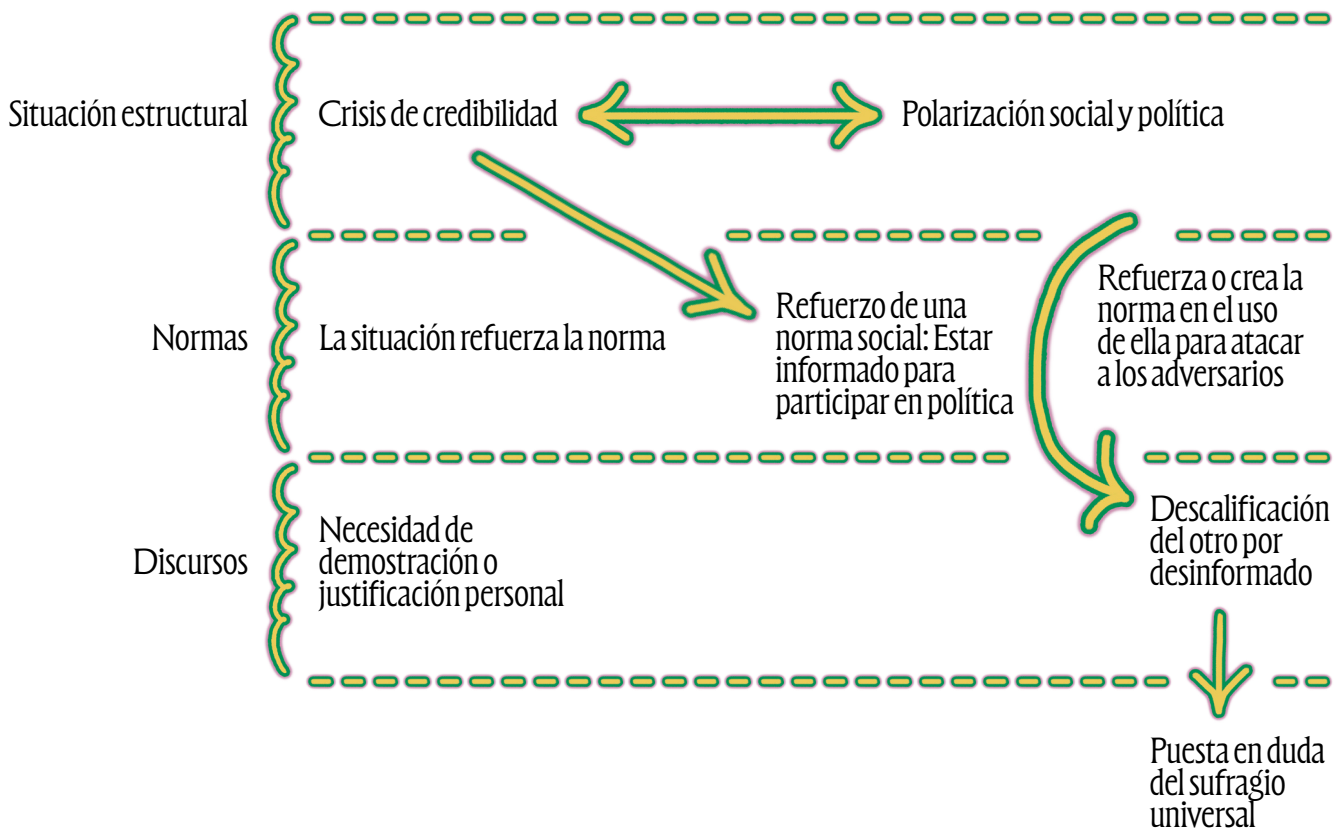
En esta situación de polarización, aparece una acusación cruzada central y repetida en todos los grupos: **el adversario, además de ser un sujeto engañado, es una amenaza.** Es alguien que no contrasta, consume malas fuentes, repite discursos heredados o se deja arrastrar por redes sociales, televisión, partidos o influencers; vota mal porque está mal informado, pero ese voto puede tener consecuencias sobre derechos, recursos, formas de vida, identidades o posiciones sociales que el grupo propio considera importantes.

La **crisis de credibilidad y la polarización** producen una desconfianza que ya no se dirige únicamente hacia los políticos, los partidos, los medios de comunicación o las instituciones. La sospecha se desplaza también **hacia el conjunto de votantes** que participan en el proceso democrático. Desde esta combinación se entiende la fuerza que adquiere la exploración de **restringir el sufragio universal**.

La justificación explícita de este límite suele formularse en términos neutrales. **No se plantea retirar el voto a quienes piensan diferente, sino a quienes no saben**, no se informan o carecen de criterio. Sin embargo, en los grupos la figura de la persona desinformada tiende a coincidir con el otro político, social o generacional: la juventud capturada por TikTok, las personas mayores que votan por costumbre, la derecha que reproduce bulos, la izquierda que vive en una burbuja, quienes dependen de ayudas o quienes votan por miedo, rabia, fanatismo o tradición familiar. **La persona votante sin criterio rara vez aparece dentro del propio grupo de reconocimiento.**

La restricción llega a ser argumentada como una forma de protección de la democracia. Si una parte de la ciudadanía vota manipulada por bulos, propaganda, algoritmos, tradiciones acríticas o discursos extremos, entonces el sufragio universal deja de imaginarse como expresión libre de la voluntad popular y se convierte en una manipulación del sistema político.

Cabe señalar que esta percepción que podría encajar bajo una etiqueta de “antipolítica” poco profunda habitual en los actitudes políticas en España, emerge de manera estable y transversal en todos los grupos. Aunque en algunos podría evolucionar, y lo hace, hacia opiniones más matizadas, en otros da la sensación de que el sistema político no genera un interés suficiente como para ello, por lo que es probable que sea reflejo de actitudes enraizadas y duraderas.



4.2. Una contradicción aparente: la imposibilidad de escapar de los ejes izquierda-derecha

A pesar de estar atravesadas por dinámicas polarizadas, las personas jóvenes afirman rechazar la polarización y las categorías de izquierda y derecha que asocian con ella.

G8 Mujer: *Yo creo que realmente, en plan, solo pueden estar a favor de la política actual los grupos de extrema izquierda y de extrema derecha. Porque, por ejemplo, en mi caso yo tengo algunos pensamientos de derecha que me cuadran, pero otros de izquierda que me cuadran también. Pero claro, se contradicen muchas veces. Pero claro, si dices que te parece bien una cosa de izquierda, eres una roja, si dices que te parece bien una cosa de la derecha, eres una facha. Y si te sitúan en el medio, es que no tienes ni puta idea de política, no sabes qué quieres. Entonces, eso me parece un poco... (25-29 años, trabajando, origen español, clase media, Zaragoza, derecha).*

Puede parecer una **contradicción: rechazan el eje izquierda-derecha, pero lo utilizan** continuamente para definir a sus adversarios y, por oposición, a sí mismos. Discuten sobre feminismo, inmigración, extrema derecha, medios, partidos y referentes culturales mediante categorías muy reconocibles dentro del campo político.

La presencia de estas clasificaciones no se explica solo por la falta de alternativas a dichas categorías, sino por la capacidad del campo político para imponer los registros desde los que los conflictos sociales se nombran, discuten y reconocen como políticos. Parlamento, partidos, medios, redes sociales, prensa, televisión, libros, informes expertos, tertulias y canales digitales difunden los marcos desde los que se interpreta la realidad política

Ahora bien, esto no debe llevar a minusvalorar la impugnación del eje izquierda-derecha. Forma parte de una crítica más amplia al campo político y a su capacidad para imponer los términos en los que se expresan los conflictos. La oposición entre representantes y ciudadanía que se veía en el segundo apartado del informe ejecutivo encuentra aquí un punto de refuerzo.

5

Participación

Las personas jóvenes identifican barreras institucionales, relacionales, materiales y simbólicas que dificultan la implicación política: la percepción de que las instituciones no escuchan, el clima de polarización, la falta de tiempo, la precariedad, la pérdida de comunidad y el miedo a exponerse públicamente. Sin embargo, esta distancia no equivale a apatía. Aunque la mayoría no participa de forma estable en organizaciones, en los grupos de discusión sí que se construyen imágenes reconocibles sobre distintas formas de participación y sobre el tipo de sujetos que las practican.

Las **formas de participación convencionales** vinculados a partidos, instituciones, consejos estudiantiles o figuras de representación formal generan una reacción ambivalente. Quedando fuera del radar la participación directa en partidos políticos, el ejemplo más claro es el voto. Se reconoce como la forma más extendida de participación democrática, cargada de deber y norma social, pero también como una práctica insuficiente cuando no va acompañada de control, escucha o capacidad real de incidencia durante la legislatura.

Manifestaciones, huelgas y otras formas de movilización son defendidas como estrategia para presionar a instituciones que no responden por sí mismas. Existe una aceptación general de estas estrategias de protesta como mecanismos para participar, en todos los grupos, aunque el debate acerca de su utilidad siempre está presente, y solo los grupos más jóvenes las consideran eficaces. Además, en los perfiles de derecha hay temor de que estas herramientas sean dominadas por la izquierda.

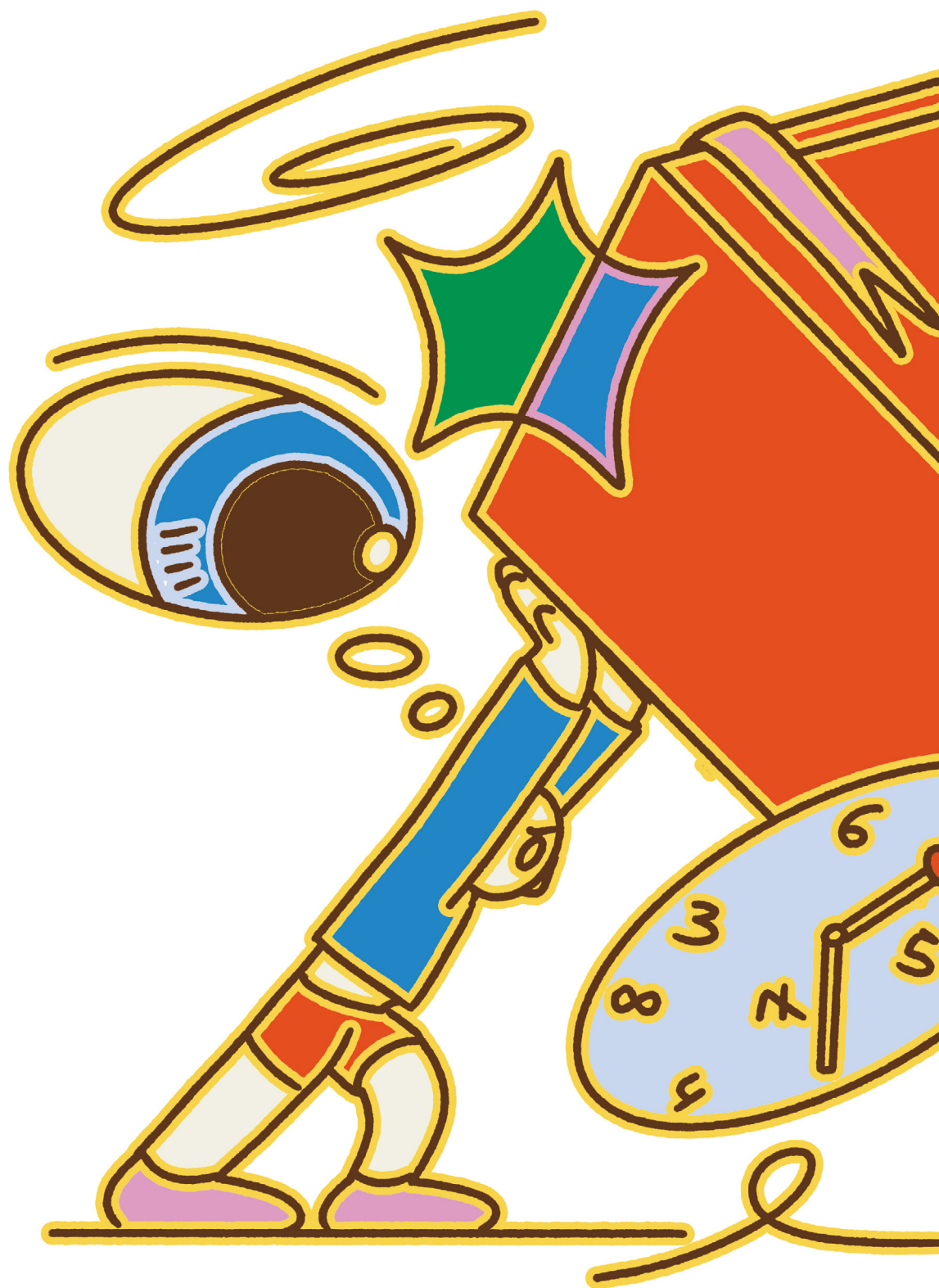
Las formas individuales —estilo de vida, el consumo, los gustos culturales, las conversaciones cotidianas— tienen una presencia especialmente importante. En varios grupos se defiende la idea de que la actuación personal puede tener efectos políticos, a veces bajo la expresión del «todo es político». Esta participación individual ofrece además una vía percibida como más accesible para quienes se exponen a alguna de las barreras para implicarse en estructuras más exigentes: no tienen tiempo, comunidad, confianza o disposición.

En este apartado se incluiría también la **actividad en redes sociales**: realizar publicaciones en distintas plataformas, acceder a contenido de tipo político e interactuar con otras personas usuarias. Para perfiles poco organizados, pueden ser la forma más inmediata de participación: permiten posicionarse y entrar en contacto con debates que no aparecen en su entorno cercano en un lugar donde «está todo el mundo». Pero esta centralidad convive con una fuerte desconfianza hacia la sobreexposición, la polarización, los bulos y la lógica de reacción constante, que muchas personas jóvenes dicen querer evitar.

También defendidas como formas de participación aparecen **las formas asociativas y culturales**—espacios culturales, voluntariado, asociaciones o lugares autogestionados—, que no siempre se nombran como políticas pero sí implican agrupamiento colectivo, comunidad y producción de criterio. Estas formas resultan importantes porque permiten un acercamiento menos rígido en lo político: no exigen identificarse plenamente con un partido o una ideología, pero sí producen conversación, cooperación y responsabilidad colectiva.

Existe una ambivalencia que resume buena parte de la relación juvenil con la participación: no se abandona la idea de intervenir políticamente, pero se duda de que las vías disponibles permitan hacerlo con eficacia. En ese marco, las vías individuales generan más adhesión que las colectivas.







6



cierre

Si consideramos las conclusiones recogidas al inicio del documento, nos encontramos con una población joven consciente de las problemáticas que le afectan y que no encuentra ni atención ni posibilidad de intervención en la política institucional, pero que no deja de elaborar posturas al respecto del sistema político democrático: desde su defensa estratégica hasta su crítica autoritaria.

La existencia de un clima social polarizado y de un acceso a la información marcado por la crisis de credibilidad de la experiencia en redes sociales entorpece la relación con la política de los sujetos que, por edad, se están incorporando a la misma; pero también la visión de las personas jóvenes más mayores, lo que invita a pensar dicha problemática como algo extensible a más sectores de la población.

La percepción y experiencia de la participación política se resiente, los imaginarios de la movilización siguen presentes y surgen con fuerza formas más individuales relacionadas con el estilo de vida y la actividad cotidiana en redes.

A modo de cierre, sería conveniente recoger aquellas temáticas que la investigación no ha podido abordar en profundidad y que pueden interesar en futuros estudios acerca de la democracia.

Aunque se han encontrado **diferencias por género** en aspectos relevantes, tales como la defensa estratégica de la democracia como respuesta al temor que genera el machismo por parte de las mujeres o la disponibilidad de la violencia como herramienta o como aspecto necesario en la política por parte de los hombres, que se han reflejado en el informe completo, no se han encontrado diferencias de la suficiente envergadura como para analizarlas en profundidad. Seguro que con un planteo de investigación distinto, que priorizara la desigualdad de género en las formas de socialización política frente a algunas de las temáticas que se han abordado aquí, se podría generar una información que permitiera abordar desde dicho ángulo las formas de entender la democracia. Esa sería una interesante línea en la que continuar investigando.

Del mismo modo un **enfoque interseccional** capaz de recoger las opresiones y desigual distribución de recursos y privilegios por motivos de origen, racialización pertenencia étnica, capacidades o identidad sexual, y la interacción entre ellas, hubiera arrojado otro tipo de perspectivas relevantes que, por limitación de recursos, no han podido ser observados como un eje estructural. Aunque se ha procurado que hubiera diversidad en la muestra, se ha priorizado que el estudio pudiera hablar de la población general. Queda dicho análisis pendiente para futuras investigaciones.

De forma más amplia, queda otro camino claro: si la **actividad en redes sociales** es algo que genera malestar pero a la vez abarca cada vez más tiempo y es clave para forjarse un posicionamiento político, los próximos estudios que aborden la percepción de la democracia, tanto en personas jóvenes como en adultas más mayores, deberían entrar de lleno en cómo las opiniones políticas se moldean a partir de la actividad en un terreno en el que, si bien cada vez tiene menos sentido diferenciar entre online y offline, lo que ocurre dentro de la pantalla está en buena medida condicionado por algoritmos que escapan a su control externo y, cada vez más, interno.

7

Bibliografía

Recomen

ndaciones

Principales preocupaciones entre las personas jóvenes

Vivienda

- Reconocer a las personas jóvenes como grupo etario más afectado por las dificultades de acceso a la vivienda.
- Profundizar en soluciones que recojan las desigualdades socioeconómicas que atraviesan a la juventud igual que al resto de colectivos etarios, priorizando la búsqueda de **soluciones habitativas para las personas más vulnerables y para quienes no disponen en el patrimonio familiar de vivienda en propiedad.**
- Dimensionar las implicaciones que el retraso en la emancipación y su realización en malas condiciones implican en la definición de las trayectorias vitales y expectativas de futuro y decisiones personales.
- Favorecer el acceso al alquiler **asequible a través de regulación y limitación de precios.**
- Ampliación a los **18 años de la edad mínima para acceder a una renta** o prestación económica que facilite el acceso a la emancipación juvenil.

Digital

- Comprender en profundidad la naturaleza de los malestares relacionados con el ocio, consumo y participación digital.
- Estudiar las funcionalidades y mecanismos generadores de adicción presentes en algunas redes sociales y diseñar intervenciones no estigmatizantes, conscientes de las desigualdades sociales en el uso y el acceso y orientadas al consumo crítico y responsable.
- Fomentar la creación de mecanismos que permitan **supervisar y regular de manera efectiva los discursos de odio en redes sociales, así como la desinformación y las fake news.**

Percepciones sobre el sistema político y la democracia

- Impulsar mecanismos que permitan escuchar, recoger e integrar de manera efectiva las preocupaciones de las personas jóvenes y elaborar políticas públicas que aborden sus problemáticas, así como explicar adecuadamente las limitaciones de las mismas.
- Fomentar los espacios donde estimular una imaginación política capaz de desarrollar pensamiento crítico y generar interés por las formas de participación y los asuntos públicos y colectivos.
- Favorecer herramientas, mecanismos y medios para el acceso y la circulación de información rigurosa y de calidad

Espacios de socialización y elaboración de discursos políticos

- ➡ Fomentar una **educación mediática** transversal y adaptada a los desafíos más recientes para garantizar la igualdad de oportunidades y recursos y la libertad en el acceso a la información.
- ➡ Estimular el pensamiento crítico y el criterio propio en la relación con la información, con especial atención a los contenidos generados a través de redes sociales.
- ➡ Exigir responsabilidades y encontrar medidas que dificulten la difusión de desinformación.

Polarización

- ➡ Detectar, visibilizar y contrarrestar desinformación e informaciones sesgadas como origen de cuestiones polarizantes, identificando a los beneficiarios de su propagación.
- ➡ Prestar atención a la polarización política generada a través de la crítica al feminismo y la reproducción de ideas que fomentan la desigualdad de género. Dedicar especial foco a los hombres jóvenes, evitando su culpabilización y estigmatización, y fortaleciendo el esfuerzo pedagógico en valores como la igualdad y la tolerancia a la diferencia, reforzando su desarrollo afectivo y atendiendo a sus necesidades en la conformación de comunidad e identidad.
- ➡ Intervenir de forma efectiva en la difusión de contenidos digitales que reproduzcan discursos de odio.
- ➡ Generar espacios de explicación de las desigualdades y su carácter interseccional, que sean capaces de dimensionar el trabajo por el fin de las mismas como una tarea continua e inacabada.
- ➡ Destacar los procesos de solidaridad intergeneracional: generar argumentos y explicaciones que desactiven los mensajes reduccionistas que azuzan la conflictividad en la forma de dirigirse a otras generaciones.

Participación

- ➡ Favorecer la existencia de espacios de reunión **presencial de gestión juvenil, accesibles y de uso libre**, donde se pueda fomentar una socialización gratuita y autónoma.
- ➡ Reconocer las nuevas formas de participación con las que más se identifican las personas jóvenes y destinar recursos a su estudio y estímulo.

